

CONDICIONES DE SUSCRICION.

PRECIO: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la órden del Administrador de El Rhin.

No hay periodos determinados del que deben partir las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier día del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Sábado 6 de Agosto de 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.

En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de El Rhin, Preciados 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO A DIRIGIR A LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

A las nueve de la mañana hemos recibido el siguiente telegrama de nuestro corresponsal de Berlín:

Berlin 5 de Agosto (á las cuatro y 40 de la tarde).—Gran batalla en Wissemburgo: victoria alemana. Los franceses derrotados y asaltada la plaza. General Douai muerto. Kirshbach herido.—R.

Esta noticia la vemos confirmada por el siguiente telegrama oficial de nuestro ministro en Berlín, trasmitiendo otro del rey Guillermo que dice textualmente:

En presencia de Federico se ha alcanzado una gran victoria, brillante pero sangrienta, asaltando Wissemburgo y el monte Geisberg. Han combatido dos cuerpos prusianos y uno bavaro. Los franceses en fuga: 550 prisioneros ileños. Un cañon y un campamento de tiendas en nuestro poder. El general Douai muerto. El general alemán Kirshbach herido. Mi regimiento grandes pérdidas.

La Gaceta dice lo siguiente sobre la guerra:

«PARIS 5 de Agosto de 1870, á las tres y treinta minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Acaba de llegar el Sr. Prada y trae el acta siguiente de la colocacion del asta bandera del viceconsulado de España en Tolon.

D. David de Prada, secretario de embajada, delegado por S. E. el señor embajador de España en París, y D. José Maria Fernandez de Quirós, vicecónsul de España en Marsella, por una parte; M. Napoleon de Ring, secretario de embajada, jefe del gabinete y secretario delegado por S. E. el señor ministro de Negocios extranjeros, y M. Ernesto Mariatestas Lebeau, subprefecto del distrito de Tolon por otra parte: habiéndose dirigido al viceconsulado de España en Tolon el 3 de Agosto de 1870, á las cuatro de la tarde, fué colocada en su presencia por órden del gobierno de S. M. el emperador de los franceses el asta de bandera de dicho viceconsulado, que habia sido quitada en un tumulto popular durante la noche del 17 de Julio precedente.

En fé de lo cual los abajo firmados han extendido y firmado la presente acta.

Hecho por duplicado en Tolon el 3 de Agosto de 1870.—D. Prada.—J. M. Fernandez Quirós.—N. de Ring.—Ernesto Lebeau.»

Aunque no sé me ha comunicado la noticia, tengo por cierto que el cuerpo de ejército del príncipe real de Prusia ha derrotado tres divisiones francesas, y que se cree que ha muerto el general Douai. Se habla de una gran batalla, que se estará dando á estas horas.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

El acontecimiento de hoy es el combate de Wissemburgo que parece haber proporcionado á Prusia una verdadera victoria. Vemos confirmado el telegrama de nuestro corresponsal de Berlín, que encabeza nuestro número de hoy, por los despachos oficiales de los Sres. Rascon y Olózaga y por los de la Agencia Fabra. Los de procedencia completamente prusiana, nos comunican más detalles á que dan grandes visos de probabilidad la confesion explícita por parte de Francia de la muerte del general Douai y de la pérdida de un cañon, y sobre todo el anuncio de que se está dando una gran batalla.

A ser cierta la toma de Wissemburgo, los prusianos tendrian ya una fortaleza prusiana unida por ferro-carril con Landau al N. y con Hagenau al S. que es la plaza francesa fortificada más inmediata al Rhin, despues de Strasburgo. La importancia de este triunfo, á nuestro modo de ver, no consiste

en la mejor ó peor posicion estratégica de Wissemburgo, sino en el plan que revela por parte de los prusianos. Mucha confianza deben tener en sí mismos, si como la toma de Wissemburgo conduce á creer, se proponen ir adelantando por esta parte de Francia. Mucha confianza deben tener en las divisiones de Tréveris si se proponen encerrar á los franceses acampados entre Metz y Saarbruck.

No aventuremos conjeturas y demos tiempo al tiempo, que ya no puede tardar mucho el que nos traiga una noticia decisiva.

Segun el Diario de San Petersburgo, Rusia no tiene intencion de invadir la Rumania, y ni siquiera concentra sus tropas para lo que pueda suceder. Suecia y Noruega permanecerán tambien neutrales: todas las naciones han comprendido la necesidad de encerrar la guerra dentro de los más estrechos limites. Así salvan su responsabilidad, evitan á Europa mayores males y dan á entender á los países beligerantes que los beneficios de la guerra, aun los materiales, han de ser ilusorios en lo sucesivo.

En Génova ha habido desórdenes que, segun parece, han terminado ya. No seria extraño se reprodujesen en algun otro punto de Italia; pues la opinion está sobrecitada, creyendo no debe perderse la ocasion de ir á Roma.

La Gaceta de hoy inserta un despacho telegráfico oficial, reproduciendo el acta que se ha firmado en Tolon al volver á poner en su sitio la bandera del viceconsulado de España. La satisfaccion es completa. ¡Ojalá todas las cuestiones se arreglen así! Más de una guerra ha reconocido por causa un hecho parecido al que desde el dia 3 ha quedado tan dignamente borrado.

LA CUESTION DE LOS CARBONES.

Hemos hablado diferentes veces del disgusto que reina en Prusia contra Inglaterra, acusada de violar la neutralidad por el hecho de consentir la exportacion de carbones á los dos países beligerantes; pero no hemos querido expresar nuestra opinion, hasta saber á punto fijo la resolucion que M. Gladstone tomara en vista de las incesantes quejas de los periódicos prusianos, para combatir la medida ó aplaudirla, segun fuera. Hoy que los periódicos ingleses nos la comunican, diremos simplemente que nos ha complacido mucho la conducta del gobierno inglés, pues no fiándose de su criterio propio, ha sometido la cuestion al de los abogados de la corona, que muy acertadamente han opinado que el carbon no podia considerarse como contrabando de guerra.

Nos explicamos perfectamente la impaciencia, el frenesi de Prusia que, creyéndose igual al menos á Francia en fuerzas terrestres, con más la ventaja que le da la topografía del teatro de la guerra, no puede tolerar la idea de que Francia supla, quizás con exceso, esta ventaja en el Báltico, gracias á los medios que le proporciona una potencia completamente neutral. Pero ¿es esta verdaderamente la cuestion?

La guerra, ¿es un handicap en que los caballos que se disputan el premio han de llevar precisamente igual peso, ó una carrera abierta, en que cada cual lucha con todas sus fuerzas y destruye cuantos obstáculos está en su mano destruir?

¿Seria neutral Inglaterra si cogiendo en sus manos la balanza de probabilidades quitase peso del platillo más bajo?

Pues esto, y no otra cosa, es lo que Pru-

sia quisiera: lamente en buen hora la inferioridad de su armada con respecto á la de Francia, pero considere que estando Inglaterra en buena armonia con ambos países beligerantes, solo puede impedir, segun las leyes de neutralidad admitidas por casi todos los países europeos, el enganche de súbditos británicos en uno de los dos ejércitos y la exportacion de materiales exclusivamente empleados en la guerra.

Prusia invocará tal vez precedentes: para todo los hay en el mundo, y no pocas veces en perjuicio de la equidad y de la justicia, pero en este caso el gobierno inglés ha sometido la cuestion á los abogados de la corona, y estos en vista de los tratados y de los precedentes han decidido que Inglaterra no debe obrar de otra manera.

La toma de Wissemburgo es el verdadero comienzo de la campaña: los dos ejércitos han recibido ya el bautismo de fuego, y en estos momentos Europa se pregunta los detalles de este sangriento encuentro. La lucha ha sido reñida, y el asalto de una plaza fortificada anuncia por sí solo lo horrible del combate.

Los prusianos pisan ya territorio francés Wissemburgo es la primera plaza fortificada de la frontera francesa; está situada sobre el río Lauter, y á la cabeza de las célebres líneas de Wissemburgo, foso fortificado que une esta plaza con la de Lauterbourg.

Creemos que el ejército francés se habrá replegado sobre Philippsbourg, pues con la victoria alcanzada, Prusia impide el movimiento que Mac-Mahon intentaba hacer entrando por Baden, envolviendo el ala izquierda del ejército prusiano.

Los prusianos dominan casi completamente el ferro-carril que, partiendo de Landau (Prusia), pasa por Wissemburgo y Hagenau, otra plaza fuerte de la frontera.

Despues de la toma de Wissemburgo ha tenido que haber una segunda batalla para apoderarse de las alturas del Geisberg. En estos momentos, pues, los prusianos dominan á Bitsch, y sus posiciones les son completamente favorables.

La batalla ha sido sangrienta: así lo dice el telegrama del rey Guillermo. Puede calcularse que en el asalto muchos habrán perdido la vida, y con tristeza podemos decir que no serán estas las últimas víctimas.

(Correspondencia particular de El Rhin.)

Metz 2 de Agosto de 1870 (por la noche).

Hoy ha tenido lugar la primera batalla: á las once de la mañana se ha empezado á romper el fuego, que ha durado hasta poco más de la una, siendo el triunfo enteramente nuestro. Saarbruck ha caído en poder de los franceses, y se dice que son muchos los prusianos muertos. Las ametralladoras han dado el resultado que se esperaba.

Saarbruck es una poblacion de 13.000 almas, de grandísima importancia para nosotros, pues está en la confluencia de cinco carreteras importantes; una hacia el Sur, siguiendo la orilla izquierda del Saar que conduce á Sarreguemines, situado en la misma frontera, en la línea férrea francesa de Metz á Strasburgo; otra la de Metz, en direccion S. O.; otra, ya enteramente dentro de la provincia rhinana, que sigue la orilla derecha del Saar, paralelamente al ferro-carril hacia Saarlouis, Saarbrücken y Tréveris; otra hacia el N., que acompaña al ferro-carril de Brügen, hasta Nohfelden, donde cru-

za el Nahe, para acabar en Birkenfeld, y finalmente, otra que va á Hamburgo (no el de los baños) situado en el camino de hierro de Neustadt y Mannheim.

El haber tomado nosotros posesion de Saarbruck, corta, pues, las comunicaciones de muchos pueblos prusianos entre sí, y pone á este cuello saliente de Francia en contacto con Larreguemines, que puede abastecer á las tropas, sin necesidad de dar un rodeo de 30 kilómetros.

La noticia se ha sabido aquí con un entusiasmo indescriptible. El emperador y el príncipe imperial han sido á su regreso recibidos triunfalmente, y los vivas han durado sin interrupcion más de media hora. El príncipe imperial ha dado pruebas de una serenidad extraordinaria.

El calor ha sido estos dias terrible: la gran sequía y el sol han producido algunos tataridos á la tropa, que en ciertos casos han llegado á convertirse en raptos de locura, causando el suicidio de dos ó tres soldados y un capitán.

La poblacion está cuajada de periodistas de todos los países, algunos de los cuales se complacen en decir, aunque naturalmente sin creerlo, y con notable mal gusto, que Saarbruck tiene poca importancia y que los prusianos nos la han abandonado, simulando una accion en regla y de victoria en victoria—¡siempre simulada!—distrayenos del camino de Tréveris y de la provincia rhinana para atraernos hacia los escabrosos terrenos comprendidos entre el Mosela y el Rhin, donde dicen podrian hacer de nosotros lo que quisieran. ¡Cuán cándidos son los que se figuran dar muestras de perspicacia, de tacto, de talento, anticipando planes y tachando de imbéciles á nuestros generales!...—O.

REVISTA DE LONDRES.

(De nuestro corresponsal especial.)

Londres 2 de Agosto de 1870.

Si una correspondencia debe ser el reflejo fiel del estado del país que se quiere reseñar, esta deberá versar sola y exclusivamente sobre la guerra, pues que aquí no hablamos y no pensamos más que en ella.

Por las mañanas aun antes de levantarnos leemos, digo mal, devoramos los periódicos por ver si la seccion telegráfica nos da algo con que mitigar esa sed de noticias que todos sentimos. Por la tarde y por la noche, ya en el restaurant, ya en el café, en el club y en la tertulia, en cualquiera parte las preguntas: ¿Se sabe algo nuevo esta noche, se confirma la noticia de esta mañana? se atropellan y precipitan, y como hasta ahora lo que sabemos es poco más de nada, viene el nuevo día y con él ansiedades nuevas.

Voy á decir á V. en pocas palabras lo que aquí ha pasado desde el momento en que se vió la paz amenazada.

El exabrupto del duque de Gramont en la Cámara francesa sorprendió á Europa, amedrentando á algunos, entusiasmando á otros, indignando á la gente sensata. La paz se vió en peligro, y con ella la industria y el comercio. Inglaterra, que antes que todo es comerciante, se sublevó á la primera amenaza de disturbio, y el gobierno hizo gestiones, aunque infructuosas, para amenguar el golpe y ver si podia posponer la guerra ya que no podia calmar los ánimos y conciliar para siempre á los dos colosos del continente.

Viendo este país que nada podia hacerse en el camino de la paz, se declaró primero

en contra del gobierno español por haber provocado, como decían los periódicos, con su precipitación y falta de tacto, semejante guerra.

La ira inglesa se desencadenó contra la pobre España. Se pronunciaron discursos en el Parlamento, los periódicos vinieron atestados de artículos, correspondencias, comunicados y aun sueltos amenazantes y terroríficos. Se especuló sobre la probabilidad de una guerra general en Europa, en la cual Inglaterra tuviese que entrar también, y todas estas calamidades ¿por qué? ¿qué fundamento tenían? solo porque los españoles deseaban consolidar su revolución y querían elegir rey. Salíó á relucir naturalmente la famosa «guerra de sucesión» y se llamó á esta su segunda parte. *El Times* nos dijo cuanto había costado á Inglaterra la primera (aunque calló lo que de ella había sacado, pues se guardó muy bien de citar para nada á Gibraltar), se dijo que el asunto era muy pequeño y podía traer consecuencias muy graves, casi casi dijeron «que el bollo no vale el coscorron», y por fin todo el mundo convino en que era preciso que el príncipe Leopoldo de Hohenzollern renunciase la ofrecida corona. *El Times* y otros periódicos dijeron también que sería conveniente y aun necesario para la paz de Europa, que se diese rey á España por mediación de todas las naciones. Proponían hacer con nuestro país lo que con Grecia, nada más.

Creyó el príncipe Leopoldo evitar con su renuncia los horrores de la guerra y el deramamiento de sangre española, francesa y prusiana, y antepuso el espíritu humanitario y noble á la honra de ser rey y de poder llegar á hacer la felicidad de un pueblo; más á pesar de su renuncia, la Francia persistió en hacer la guerra. Se vió entonces que la aceptación del trono español por un príncipe alemán, había sido solo el pretexto, que nada tenían que ver el general Prim y el gobierno español en la tal guerra: que Napoleón quería hacerla y que solo por esto se hacía; y la saña, la ira, la indignación de Inglaterra se volvieron por entero contra el emperador de Francia.

Declarada la guerra y vistos los rápidos movimientos de las campañas de Italia en 1859 y de Alemania en 1866, todo el mundo creyó que tendría lugar muy pronto y se anticiparon derrotas y victorias y se contaron los combates y se discutió sobre sus armas, sus municiones y su manera de pelear, propia del prusiano, sobre el empuje de uno y la calma del otro, sobre la ventaja del ataque y la garantía de la defensa, y se acabó por decir que no se podía aventurar opinión fundada sobre el resultado de la guerra, que las ventajas y desventajas estaban compensadas, que las probabilidades eran las mismas y que era preciso esperar el resultado lo mas tranquilamente posible.

A todo esto la Bolsa dió en bajar y dió un bajón tremendo, pareciendo los valores como si no lo tuvieran. Consecuencia de la baja fué un pánico espantoso: quebraron algunos Bancos y muchas casas, se arruinaron muchas familias y el terror se apoderó de los ingleses.

En esto publican simultáneamente *El Times* de Londres, *La Independencia Belga* y *La Gaceta de Prusia* el célebre proyecto de tratado que ya conoce V., y por el cual, Francia da la horrible bofetada á Inglaterra, proponiendo apoderarse de Bélgica, á pesar de la protección inglesa. Ya no fué pánico lo que esta nueva produjo, sino estupor y luego furor: arden los corazones el fuego de la indignación y nace en muchos el deseo de pelear contra la Francia. Háblase de mandar tantos miles de hombres á Bélgica; de llamar á toda prisa á cuantos están de guarnición en la India, Canadá, Australia y demás posesiones británicas, y aun se llega al extremo de pensar en mandar los 260.000 voluntarios que tienen regularmente su paseito militar los sábados por la tarde en el parque, y una vez al año simulacro, á que vayan á mostrar su valor frente á los aguerridos ejércitos franceses.

No falta quien pide que una guarnición inglesa garantice la famosa fortaleza de Amberes contra la concupiscencia francesa,.... pero quién se atreve á hacer tal proposición á los belgas que en coro probablemente contestando «pas si béte, recordando la memorable hazaña inglesa de principios del siglo pasado en Gibraltar!»

Después de la publicación del proyecto de tratado, llega el entusiasmo por Prusia y el odio por Francia á su colmo. De una señorita muy hermosa y rubia como el oro sé yo, que ha visto, en sueños, á los prusianos atravesar la frontera francesa, destruir sus ejércitos y sus fortalezas, incendiar Metz y Lille, inutilizar el campo de Chalons y llegar á París en ménos tiempo que el pensamiento, batir las fortificaciones y entrar en la capital de Francia, donde cambiando la actual forma de gobierno, restablecer la familia de Orleans, y dar así por terminada la guerra. El sueño de esa niña es la expresión del deseo de muchos miles de ingleses.

Hace algunos días, sin embargo, el gobierno proclama la neutralidad, y es apoyado por ambas Cámaras. Pocos días después vienen los periódicos prusianos poniendo el grito en el cielo por la manera como tiene Inglaterra de entender la neutralidad.

Muchos caballos, dicen los periódicos prusianos, han atravesado el estrecho para ir á Francia: la flota francesa se ha provisto de carbon en Newcastle, y este le permitirá estar el tiempo que convenga en el Báltico; Birmingham ha surtido de cartuchos al ejército francés, y si no han mandado cañones, balas, granadas y demás utensilios de guerra, es porque no los necesitaba. Inglaterra responde á esas acusaciones diciendo que lo mismo surtirá de carbon á la escuadra prusiana cuando lo necesite, pues no considera el carbon de piedra como á contrabando de guerra.

Prusia, que empezaba por decir, parodiando la memorable frase de Nelson en Trafalgar, «La Prusia espera que Inglaterra cumplirá con su deber», clama ahora contra tal evasiva, y pregunta si Inglaterra desea una segunda cuestión del *Alabama*. No teniendo Prusia escuadra poderosa como Francia, tiene razón al quejarse de que por el mero lucro de los ingleses se ponga á la escuadra francesa en estado de poder permanecer en el Báltico cuanto le convenga; pero no sé si obra prudentemente al dejarse llevar por su sistema de amenazas, pues pierle algo de las simpatías de este país: bien es verdad que algo va ganando, pues ya M. Gladstone ha declarado últimamente que está fuera de la ley los buques ingleses que surtan de carbon ó de algun contrabando de guerra á ninguno de los dos países beligerantes.

Ayer en la Cámara de los Comunes, mister Disraeli pronunció un notable discurso en favor de la neutralidad armada, y dijo, creía llegado el momento de pensar en la situación de Inglaterra respecto á los beligerantes.

El tratado de Bélgica es un compromiso diplomático moderno contraído en tiempo de paz, de reforma y de economía. Por otro tratado de Inglaterra, junto con Francia, Austria y Rusia, había garantizado á Prusia sus provincias sajonas; los acontecimientos de 1866 y los actuales en el continente, han absuelto á Austria y á la Francia de sus compromisos respecto á aquel tratado; pero Inglaterra y Rusia permanecen mutuamente ligadas á observarlo, lo mismo en 1870 que en 1815. Añadió, creía que este pudiera ser un medio de restablecer la paz: una inteligencia cordial entre Inglaterra y Rusia no excitaria sospecha alguna, y sería considerada por Europa como una consecuencia natural de anteriores compromisos diplomáticos.

M. Gladstone, en contestación á este discurso, se declaró resueltamente por la neutralidad absoluta, y dijo, creía muy perjudicial la neutralidad armada.—Debemos observar, dijo, una *neutralidad segura*.

Acabó la sesión habiendo votado la Cámara un aumento de 20.000 hombres, y un crédito suplementario de dos millones de li-

bras, consecuente al aumento de la fuerza defensiva del país.—E. B.

(Correspondencia particular de El Rhin.)

PARIS 4 de Agosto de 1870.

No sé si admirar más, el valor, el arrojo, el talento, la prevision, ó bien la facilidad con que olvidamos los sentimientos de entusiasmo ó de abandono que aquellas cualidades nos inspiran. El pueblo de París—el más impresionable del mundo—es el más apropiado para dejarme continuamente en esta perplejidad.

Apenas se ha tenido conocimiento del pequeño encuentro de Saarbrück, ¡adios desaliento! ¡adios reflexiones de que hubiera sido mejor conservar la paz! «Napoleón es un grande emperador; el príncipe imperial es el mejor de los príncipes posibles; hasta los soldados aguerridos en el primer imperio, lloraban de ternura al presenciarse tanta serenidad, tanta intrepidez...» ¡Pobre pueblo, pobre sentido común el día en que se anuncie una gran victoria, pobre emperador y pobre Francia el día en que se sepa una derrota!

Cuidado, que no soy yo quien opina así, sino casi todos los que hemos combatido la guerra desde el primer momento.

El entusiasmo, como iba diciendo, está hoy en su apogeo. El número de voluntarios que se apresuran á alistarse, es tan considerable, que hay que darles billetes para que tomen vez como los pasajeros en los omnibuses de la Magdalena á la Bastilla, y la *cola* que forman es tan grande, como la que se veía esta noche á las puertas del *Palais Royal*, donde canta *La Marsellesa* la simpática Melanie Reboux.

Naturalmente, todo esto significa disminución de producción y pérdida de riqueza pública, que unida á los inmensos gastos de la guerra, representa un capital incalculable que desaparece para siempre.

Lejos de mí ánimo, sin embargo, reprochar al generoso pueblo francés tanto desprendimiento, tanto patriotismo. La guerra es una calamidad terrible, pero más terrible es la derrota. Si lamento la primera, y me cuesta trabajo dejar de exponer argumentos siempre que la ocasión se presenta, no puedo dejar de encarecer cuantos esfuerzos se hagan para evitar la segunda.—V.

Los rumores procedentes de Roumania, que daban á entender que se temía en los Principados Danubianos una invasión rusa, han provocado un mentís categórico por parte de Rusia. *Le Journal de Saint-Petersbourg* declara que esos rumores no tienen otro origen que la mala intención.

De una correspondencia de Metz dirigida á la *Independencia belga* extractamos lo siguiente:

«Llegó hace algunos días á esta población un personaje, que teniendo en la milicia un empleo no muy elevado, no deja por esto de tener bastante importancia. Este coronel, un simple coronel, en esta ciudad en donde tropieza uno á cada paso con un general, es tan poca cosa, es el coronel Stoffel, agregado militar á la última embajada de Francia en Berlín.

Este oficial ha sido capitán de artillería y ayudante de órdenes del emperador. Un día, después de una larga conversacion con su soberano que, nunca tal vez, había fijado en él su atención, el joven capitán fué nombrado jefe de escuadron y relevado de sus funciones cerca del emperador.

A pesar de la promoción, todos creyeron al principio que esto significaba una desgracia; más tarde, cuando ya el hecho estaba olvidado, se supo inopinadamente que M. Stoffel partía para ir de agregado á la embajada de Berlín; esto sucedía hace tres años, y desde entonces el diplomático de circunstancias ha hecho varios viajes á París; estos viajes daban lugar naturalmente á largas conversaciones entre el emperador y el artillero, á consecuencia de una de las cuales M. Stoffel recibió su nombramiento de teniente coronel, y su nombre volvió á ser olvidado. Apenas llegado á Metz ha sido destinado al estado mayor general. M. Stoffel es el hombre que conoce con mayor exactitud todo el material de guerra prusiano, en lo que tiene relación con la cantidad, la calidad y los puntos de depósito del mismo.»

Una nota inserta en *Le Journal officiel* denuncia las violencias de que han sido objeto en Alemania algunos súbditos franceses. Esperemos, dice la *Independencia belga*, que no se trata más que de algunos hechos aislados y tal vez exajerados, pero aun así, no son méanos condenables. Sea como fuere, y aunque

Le Journal officiel no habla de represalias, su lenguaje no ha dejado de producir una viva alarma entre las familias alemanas establecidas en Francia.

Un telegrama de Roma del 29 de Julio anuncia que 14 oficiales franceses acaban de dejar el servicio del Papa, conducta que imitan los alemanes; los bávaros, sobre todo, son los que más se apresuran á volver á su país.

Se ha recibido el siguiente telegrama de Viena, fechado el 2:

«*El Morgenpost* publica, asegurando su autenticidad, la noticia de que en Junio de 1866 el gran duque de Baden mandó á Berlín con objeto de intentar el último esfuerzo en favor de la paz y de la familia Schleswig-Holstein. De vuelta á Carlsruhe el gran duque mostró al representante de Holstein las notas que había tomado en sus entrevistas con el rey y el conde de Bismark.

De estas notas se desprende que este último había formalmente propuesto devolver á Francia el lago de Saar; pero el monarca y los demás ministros se opusieron á esta determinación.

El Morgenpost cree que el conde de Bismark ha ido más lejos todavía, y añade que la noticia está tomada de las mismas notas del duque.»

La Hungría adopta resueltamente la neutralidad. La Cámara de los magnates ha votado los créditos suplementarios pedidos por el ministerio para la defensa nacional y el llamamiento de los soldados de la quinta de 1870, llamamiento que se ha anticipado de dos meses.

Un telegrama fechado el 2 en San Petersburgo dice que el *Diario* de aquella capital declara que nada inclina á creer en la posibilidad de que la Rusia invada la Rumania, añadiendo que esta suposición es mal intencionada.

El célebre doctor Nelaton salía de París el miércoles, dirigiéndose al cuartel general del ejército del Rhin, donde va á presidir la sociedad internacional en socorro de los heridos.

El *Diario de los Debates*, al dar cuenta de la pequeña escaramuza de Saarbrück, dice lo siguiente:

«Una nota del ministerio del Interior dice que el enemigo se ha retirado á las colinas que se levantan detrás de la ciudad; la ciudad es plaza abierta, nosotros estamos á la vista y sin embargo no pensamos en ocupar la plaza.»

Un telegrama de Florencia anuncia que el gobierno italiano ha establecido un cordón de tropas en las fronteras pontificias para protegerlas contra toda agresión exterior. A pesar de este hecho, la prensa religiosa se llama á engaño y dice que por tercera vez el gobierno francés se burla de los católicos romanos. En especial el *Mundo* usa un lenguaje bastante duro al juzgar la conducta de Napoleón III.

Un periódico inglés anuncia que han sido llamados todos los oficiales de artillería de marina y la oficialidad de línea, que estaban disfrutando licencia. Los comandantes de marina han recibido orden de estar prontos á embarcarse en el primer aviso.

El *Czar* de Cracovia afirma que todos los rumores relativos á concentración de tropas rusas en las fronteras austriacas ó prusianas están destituidos de fundamento. Continúa en Varsovia el cuartel general ruso, sin que se haya intentado ni intente trasladarlo á otro punto; y dice, por último, que ninguna nueva reunión de tropas ha habido ni en Podolia ni en Bolhynia.

Los periódicos austriacos publican despachos de Reichemberg (Bohemia), anunciando que tocan á su término los preparativos hechos para acuartelar á las tropas destinadas á la frontera.

Casi todas las tiendas y algunas casas de París aparecieron adornadas con banderas para celebrar el triunfo de Saarbrück.

Háblase de un encuentro entre las tropas del mariscal Bazaine y el ejército prusiano, que tuvo lugar el mismo día que Saarbrück. Los periódicos franceses, no dicen nada de este encuentro.

Dice un periódico alemán, que difícilmente podrían registrarse los ejemplos de abnegación y patriotismo que sin interrupción se presentan con motivo de la guerra. Cita, al efecto, los donativos que con cartas anónimas se hacen al gobierno alemán, y son efectivamente, pruebas bien elocuentes del entusiasmo que allí reina.

El que no tiene más que dar, remite sus cubiertos, sus joyas de oro ó plata, hasta el reloj de bolsillo, excitando al gobierno á que fabrique moneda.

gunSe leemos en el mismo periódico, el burgo-maestre de Braeunlingen anuncia que todo miliciano llamado al servicio activo, recibirá al partir diez florines. El vecindario se encarga, además, de administrar gratuitamente su hacienda, de cultivar sus campos, de atender á su industria y de cuidar de las personas de su familia mientras la guerra le separe de ella.

Leemos en el *Diario de Amiens*:
«Saint Omer va á ponerse en completo estado de defensa, y las demás ciudades del Norte recibirán una media defensa.»

El entusiasmo de los prusianos es indescriptible. A veces sucede que al formarse la *Landwehr* resultan hombres de sobra y el capitán se vé en serios apuros para que le obedezcan al querer desahacerse de los soldados sobrantes; liace pocos dias, 11 hombres que debían retirarse á sus casas, contestaron al jefe: «el rey nos ha llamado y tenemos el derecho de marchar contra el enemigo.»

Hé aquí un detalle que revela el carácter del príncipe Leopoldo Hohenzollern:

«Habiendo presentado la sociedad *Libres Tiradores* de Dusseldorf, ciudad de Prusia inmediata al Rhin y residencia de la familia Hohenzollern, un mensaje al príncipe Leopoldo, felicitándole por su patriótica conducta, éste respondió las siguientes palabras:

Os doy gracias por vuestros sentimientos y la justicia que me dispensais. No me ha costado gran esfuerzo renunciar á la corona de España cuando la puse en paralelo con una matanza inmensa. La he apartado de mí con placer por conservar la paz á nuestra patria común, y no sería digno de llevar el nombre de Hohenzollern si hubiese obrado de otra suerte. Teneis razon al decir que mi renuncia no ha dado resultados. Los franceses han querido la guerra, y la habian preparado. Ahora solo se trata ya de empuñar las armas y de entrar en la lid con valor y denuesto por el honor y la seguridad de Alemania. Me siento dichoso al encontrar de quiera ese entusiasmo nacional que basta á borrar toda discordia entre los pueblos de Alemania. Nuestro heroico rey nos conducirá á la victoria.»

La ciudad de Strasburgo ha ofrecido al ejército francés 2.000 camas para los heridos; Nancy, 1.200; el prefecto de Haute-Saone ha dispuesto 220; el de Aube, 500; el de Doubs, 622.

Suman 4.542.

La sociedad internacional de socorros para ambos ejércitos ha establecido grandes hospitales en Strasburgo, Mulhouse y Metz. Se está organizando otro en el castillo Gisors, cuyos glaciés se han puesto á la disposición de la expresada sociedad.

Se ha designado al general Marmier para el mando de la caballería del segundo cuerpo del ejército francés.

Leemos en *Le Siécle*:

«Se nos asegura que los industriales prusianos premiados en la exposicion de París de 1867 han devuelto á su gobierno—por patriotismo—la medalla que recibieron de Francia.

Creemos que los industriales prusianos han satisfecho así su conciencia. Han comprendido que no podían guardar más tiempo las medallas que debían, no á su mérito, sino á nuestra cortesía.»

Censurando un periódico la indemnizacion de 20.000 francos á los ayudantes de campo y oficiales-ordenanzas del estado mayor general, reproduce las siguientes líneas, tomadas de *Les Memoires de Carnot*:

«La vajilla de Hoche, bello ideal de la gerarquía militar, se componia de una fuente de estano y doce platos.»

Tomamos de *Le Gaulois*:

Metz 3 de Agosto de 1870.

Acabo de llegar de Saarbruck, y he entrado en Metz al propio tiempo que la division del general Frossard, que ha hecho su entrada en medio de las aclamaciones de la multitud.

El general Bataille con su division, ocupa las alturas de Saarbruk.

Durante el combate, el emperador y el príncipe imperial avanzaron hasta el ala izquierda, á cuyo punto los proyectiles del enemigo llegaban en cantidad considerable.

El príncipe dijo sonriendo al emperador: Papá, las balas silban aquí mucho.

Sí, hijo mio, contestó el emperador que con su anteojo observaba los diferentes incidentes del combate, y permanecieron un cuarto de hora en este punto que era sin duda el más expuesto.

Nosotros tuvimos 6 muertos y 67 heridos; las pérdidas del enemigo ascienden á 250 muertos.

Para que se forme V. una idea del efecto de las ametralladoras, bastará que le diga que he visto grandes árboles materialmente cortados por las descargas hechas á 600 metros.

Durante la accion las músicas han tocado la Marsellesa.

En el tren que me ha conducido habia 14 prisione-

ros prusianos que serán conducidos á Metz; uno de los prisioneros es hijo de M. Sell, Chambellan que fué del gran duque de Nassau.

Un oficial del gran estado mayor ha venido de Forbach por orden del emperador para interrogar á los prisioneros y distribuirles socorros y dinero.

Ha dado tambien la orden que los prisioneros sean tratados con esmero.

Fornach 3 de Agosto á las cuatro de la tarde.

He pasado esta mañana las avanzadas francesas y he entrado en Prusia en la primera locomotora francesa que ha atravesado la frontera.

Saarbruck no ha sido ocupada todavia por las tropas francesas, que se han acampado á un tiro de fusil Chassepott de la ciudad.

Ocupan las alturas desde las cuales se oyen las cornetas de los prusianos.

Los periódicos de París que recibimos hoy, vienen muy ricos en detalles del hecho de armas de Saarbruck: todos insertan correspondencias fechadas en Metz, Forbach, Spikeren y aun en el mismo Saarbruck. Los corresponsales demuestran estar poseídos de gran entusiasmo y de la mayor confianza de obtener próximas victorias.

Muy pronto nos dirán los acontecimientos si esa confianza es ó no justificada.

En una correspondencia fechada el 2 en Saarbruck, á las 10 y 50 minutos, inserta en *El Monitor Universal* de París, leemos:

«En el momento en que se efectúa el desfile del regimiento núm. 40, retumban grandes gritos de un extremo á otro de las colinas, cortadas á pico que desde nuestra posicion dominan el Saar: los gritos se prolongan y se repiten.»

(Véase la carta de M. Alexis R... que insertamos al final de nuestro número.)

Se ha dado la orden para formar tres nuevos regimientos de tureos en Argel, Orán y Constantinopla.

Se dice que el dia 2, el emperador firmó un decreto disponiendo que la Marsellesa sea el himno nacional de Francia.

Han sido almacenados en Francia 100.000 Chassepots, construidos en estos últimos dias.

Hay ahora en Francia tres fusiles para cada soldado.

Los representantes en París, de Rusia, Inglaterra y Austria celebran conferencias con mucha frecuencia, con el objeto de conseguir quede localizada la guerra actual para poder llegar así más facilmente á conseguir la paz.

Diariamente se remiten desde París á la frontera 500.000 raciones.

El general Leboeuf ha dispuesto que todos los regimientos confeccionen el pan diariamente en el campamento.

Esta medida ha sido muy bien recibida por el ejército, que hasta ahora se ha alimentado con pan de cuatro y de cinco dias.

Noticias de París anuncian el entusiasmo con que en un mismo dia miles de jóvenes se dirigen á las oficinas de reclutamiento para la guerra; la afluencia de voluntarios es tal, que tienen que numerarse para tomar vez. ¡Arranque generoso que causa honda pena!—Las mujeres rivalizan en efervescencia patriótica; una plaza de enfermera, se codicia de tal modo, que la administracion, no pudiendo satisfacer tantas solicitudes, ha tomado el partido de clasificarlas por orden de antigüedad y de mérito; concediendo como un premio la solicitada plaza á aquellas de las aspirantes cuyos irreprochables antecedentes de moralidad, las hacen más acreedoras á ello.—Una señora entrada ya en años, pero muy acomodada, ha solicitado una de las plazas, exigiendo pagar de su bolsillo, todos los gastos de medicamentos en la division á que se la destinase. Tales rasgos de abnegacion y patriotismo llegan al alma, y no podemos menos de aplaudirlos en nombre de la más grande de las virtudes:—la caridad.

Anúnciase la publicacion de una hoja volante que calmará muchas angustias, pero que causará muchas penas: nos referimos á *La Gaceta de los hospitales ambulantes del ejército del Rhin*.

Dicho volante tendrá al corriente al público del estado de los enfermos heridos de los ejércitos de tierra y mar, precisando la naturaleza y el estado de aquellos infelices.

Una parte del producto del periódico se destinará á la caja de la Sociedad francesa de heridos militares.

El dia 4 salió de París la filantrópica sociedad de Socorro á los Heridos, para dirigirse á toda prisa al teatro de la guerra, por el ferro-carril del Este.—El

simpatía que ejercen sobre los demás los caracteres fuertes y francos; su estatura es mediana, su constitucion atléctica, su andar resuelto y firme, como en los buenos tiempos de su aprendizaje militar; ha decaído, no obstante, su salud desde hace cuatro años; pero su constitucion robusta le conserva en muy buena disposicion para los actos del servicio. Empezó su carrera en la escuela de artillería de Metz. Capitan en 1837, comandante en 1846, fué el segundo jefe de la escuela politécnica desde 1848 á 1850; el 52 ascendió á coronel y sirvió en Crimea como jefe de un cuerpo de artillería, desde el principio de la guerra; el 24 de Noviembre de 1854 el grado de brigadier le fué concedido, y en 1857 figuraba ya en el ejército francés como general de division.

El mandó la artillería en la guerra de Italia el año 1859; por aquella época pasó á ser ayudante de campo del emperador, y miembro, algo despues, de la comision permanente de artillería. En 1866 fué enviado por el emperador á Venecia como comisario imperial para poner la provincia bajo el gobierno nacional italiano, mediante el plebiscito popular que manifestó el vehemente deseo del Véneto de volver á ser parte de su patria común. En Enero de 1869 fué designado para reemplazar al general de Goyon en *Toulouse*, como general en jefe del 6.º cuerpo de ejército.

Por decreto del 21 de Agosto del mismo año, el general

cibido el bautismo de fuego en el primer campo de batalla de la campaña.

Su presencia de espíritu, su sangre fria en el peligro, han sido dignas de su nombre.

El emperador ha regresado á Metz á las cuatro.

En Strasburgo se construyen á toda prisa baterías flotantes que tienen el doble objeto de trasportar al ejército de una á otra orilla del Rhin y atacar á Maguncia por el mismo rio. Cada una lleva un cañon y va tripulada por 18 hombres, incluso el jefe. El espesor del casco es de 18 pulgadas. El plan de estas cañoneras fué ya concebido y comenzado á ejecutar cuando la cuestion del Luxemburgo. Los alemanes se apresuran á oponerles una fuerza análoga, á pesar de que la fortaleza de Gernersheim es un duro trance que tienen que pasar las baterías francesas.

EL GENERAL LEBOEUF.

Edmundo LEBOEUF, general del imperio en quien hoy cifra Napoleon III una de sus grandes esperanzas en la guerra que empieza, nació, segun datos que tenemos á la vista, en el mes de Noviembre de 1809; tiene por consiguiente 60 años; pero dotado de una naturaleza enérgica, robustecida en las rudas faenas de las campañas, apenas representa 50; su mirada serena y dulce predispone á esa



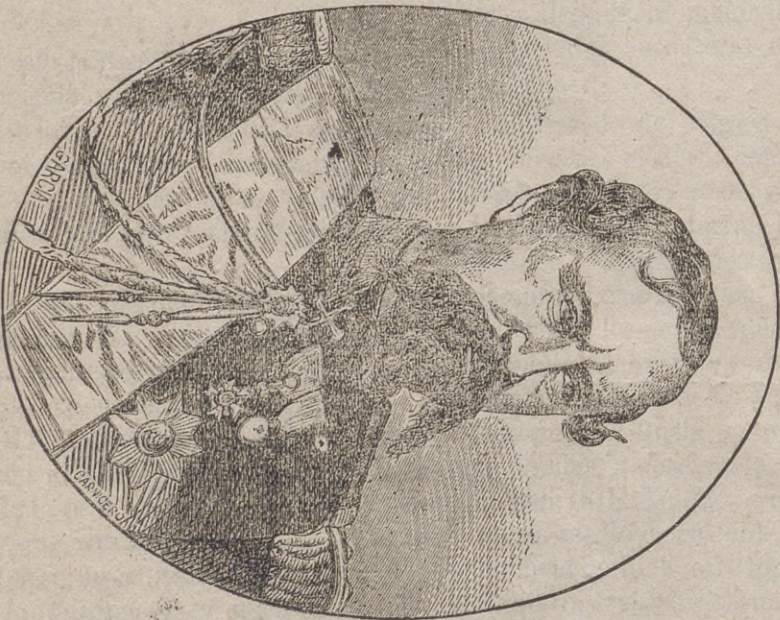
Lebœuf sucedió al general Niel en el ministerio de la Guerra. Miembro del gabinete, (hasta cierto punto provisional), y adaptándose al nuevo régimen parlamentario, prometió por el mensaje imperial del 12 de julio, decidió reformas de organización interior que facilitasen el servicio administrativo del ejército, y emprendió resueltamente una organización nueva del personal del ministerio, que le proporcionó el pláceme de las personas más ilustradas y competentes. El 27 de Diciembre presentó su dimisión con todos sus colegas, para dejar franco paso al nuevo ministerio parlamentario, dirigido por M. Emilio Olivier; pero le fue devuelta su cartera en la combinación ministerial del 3 de Enero de este año. El general Lebœuf es miembro del Consejo general de l'Orne, por el cantón de Freen. Oficial de la Legión de Honor desde 1840, comandante desde el 50, fué elegido gran oficial de la orden el 25 de Agosto de 1859 y gran cruz el 21 de Diciembre de 1866; hoy general en jefe del ejército, ocupando en él el puesto de preferencia, después del emperador, es una de las primeras figuras del imperio: para la *doctrina* gloriosa militar es uno de los elegidos; profundo táctico, hábil estratégico, hombre de una sangre fría imponente, y de una resolución firme, ha sido elegido por Napoleón III para colocarse frente a frente del célebre Moltke. Digno cargo para coronar su carrera.

DOS PALABRAS SOBRE LA GUERRA EN GENERAL.

La palabra «guerra» tiene su etimología según ilustradas opiniones en el antiguo sajón: *wer* ó *ger* son sus matrices, ambas tienen igual significado.

La historia consigna varias clases de guerra: guerras sagradas ó de religión. (Las más atroces, las más impías); guerras sociales, guerras civiles, guerras serviles, las de los esclavos romanos contra sus tiranos; (la más heroica es la que llevó á cabo el gran *Esparthacus*); la figura más grande del mundo greco-romano, esclavo tracio que rompió sus cadenas y por poco concluye con la *aristocrática* república romana.

La historia de la guerra se remonta á las primeras épocas del mundo. La Biblia consigna las nociones más rudimentarias y antiguas sobre el arte de matar en el Oriente. Los medos y los persas se hicieron célebres por sus ejércitos numerosos, su caballería y sus carros armados de *hozas*; los indios por sus elefantes, castillos móviles, de donde arrojaban sus flechas empuñadas. La Europa recibió de Asia sus primeras lecciones en este arte de muerte, que hizo grandes progresos en Grecia, Sparta, en Atenas, en Tebas, en Macedonia, donde se inventó la *phalanx*; en Roma, donde se creó la legión, cuyos soldados perfeccionaron los dardos, arrojados y otras armas. La invasión de los bárbaros fué una época de decadencia



EL GENERAL LEBŒUF.

ejército del Rhin hallará en ella los inefables consuelos de la ciencia y del cariño.—¡Llor á sus nobles propósitos!

M. Alexis R.... nos ha remitido la siguiente carta que, á fuer de imparciales, no vacilamos en traducir y publicar. En ella se refiere á unas frases de nuestro *Album* del día 3, y casi nos alegramos de haberlas estampado, ya que ellas nos han proporcionado el placer de ver un documento escrito con tanto fuego y con tanto amor patrio. Puede estar seguro M. R.... que en manera alguna tratamos de inferir la menor ofensa al soldado francés, cuya bravura nos es bien conocida. Pero al tratar de la táctica, al comparar la manera de combatir de los ejércitos beligerantes, no era bien prescindísemos de consignar la *ventaja* que lleva el francés al alemán desde el momento en que logra aterrarle por los gritos y los *hurlements* de entusiasmo.

M. R.... quiere que digamos *cantos* en vez de *ahullidos*: enhorabuena; pero el alemán, que no comprende el francés, y que oye *cantar en awaaaant....*, aseguramos á M. R.... que toma tales cantos por *ahullidos*.

Respecto á la segunda parte de la carta, solo observaremos que, imparciales en la actual contienda, El Rhin encareció la necesidad de permanecer neutrales, y por nuestra parte no nos hemos separado de la conducta que desde el principio nos trazamos. Si á pesar de lo que Francia ha hecho por España, el pueblo español abunda en las ideas de que M. R.... se queja, lo cual no es culpa nuestra, esto mismo le indicará, cuán grande debe ser el perjuicio que con la declaración de guerra se ha causado á nuestra patria, y cuán inmotivada la considera el público.

Hé aquí la carta:

MADRID 5 de Agosto de 1870.

Sr. Director del periódico El Rhin.

Muy señor mío: En vuestro segundo número de ayer cometéis un error craso, diciendo:

«Lo que en campaña distingue completamente al soldado francés del alemán son los gritos, los ahullidos con que aquel acompaña el ataque.»

Seguramente la persona que ha escrito esta enorme falsedad no ha tenido nunca el honor de asistir á ninguna batalla librada por los franceses.

Yo que he tenido este honor durante diez y siete años puedo aseguraros:

«Que el francés no ahulla, canta. El grito del francés es; adelante, (en avant) ó bien viva la Francia, y algunas veces viva el emperador.

En la batalla de Alma atacamos las masas rusas al grito de viva el emperador, y en Inkerman cuando envolvimos al enemigo: «Adelante,» en Malakoff «viva la Francia,» en Magenta «viva la Francia,» en Solferino «viva la Francia.»

Ya veis que estos gritos no pueden calificarse de ahullidos. Al contrario.

Los rusos nos atacaron siempre dando su acostumbrada voz de «hurra.»

En Magenta, la columna húngara-alemana, que durante cuatro horas atacaron en vano el cuadro formado por la guardia imperial, esas columnas,—repite,—nos atacaron dando lo que vos llamáis «ahullidos.»

Habéis, pues, trocado los papeles, señor director, y si sois imparcial como lo aseguráis en vuestro primer número, no os negareis á hacer una rectificación que honrará vuestra buena fe.

Nosotros los franceses, que hemos cometido una torpeza construyendo las vías férreas estratégicas que España no quería ó no podía construir;

Nosotros, que hemos tenido la extrema candidez, *bonasserie*, de cubrir los empréstitos que el patriotismo de ninguno de los partidos ha querido suscribir; nosotros que de este modo dimos vida á los varios gobiernos que se han sucedido, incluso al de la revolución; hoy nos vemos recompensados con la más desvergonzada *galafobia*.

Tanto mejor, es una lección; desde ahora sabemos que todo servicio que Francia presta á España es un arma que forja contra sí misma.

Francia no sospecha siquiera el modo que tienen los españoles de agradecer los favores que se les prestan, pero dentro de poco tiempo en todas las ciudades importantes habrá meetings, en los que se harán conocer los servicios financieros, industriales y políticos que se han prestado á España, y cómo ésta los agradece.

Y si el gobierno de este país nos pide aun nuestros capitales para salir de sus apuros financieros, le contestaremos cortemente:

«Señores: dirigirse á su amigo M. Bismarck, que no queremos dar más armas para que las esgriman ustedes contra nosotros.»

El Puente de Alcolea, en su número de anteayer, ha comprendido el peligro.

Soy de V. etc.—Alexis R....

CORRESPONDENCIA DE LA REDACCION.

Sr. D. M. F.—de Madrid: La pregunta que V. hace no entra dentro del círculo de las que se propone contestar El Rhin, por no tener nada que ver con la guerra actual. Sin embargo, no tenemos inconveniente en decir á V. que Nelson murió á bordo de la fragata *Victoria* en el combate de Trafalgar. Hoy ésta se encuentra en Portsmouth y sirve de colegio naval, ó al menos hacen en él prácticas los cadetes de la marina británica.

BOLETIN TELEGRAFICO.

Londres 3 (recibido con gran retraso por el cable).—Según la relación prusiana sobre el combate del mar, un pequeño destacamento de Saarbrück, fué atacado por tres divisiones francesas y por 23 piezas de artillería.—El destacamento evacuó las alturas inmediatas á la ciudad, y se replegó sobre la segunda línea de defensa. Las pérdidas han sido comparativamente pequeñas.

Londres 4 (por el cable).—Según una relación prusiana, los alemanes han obtenido una victoria brillante pero sangrienta.

El ejército del príncipe heredero, se apoderó de Wissemburgo. Los franceses fueron rechazados y dispersados, haciéndoles 500 prisioneros. Según la misma relación, el general Douay ha sido muerto.

San Petersburgo 4.—El «Diario de San Petersburgo» del miércoles niega que Rusia abraza el propósito de invadir la Rumania. Añade que no es cierto que se verifiquen concentraciones de tropas rusas.

Lisboa 4 (recibido con retraso).—El conde de Penich ha sido nombrado encargado de Negocios de Portugal en Bélgica.

Florenia 4.—El gobierno ha declarado en el Senado que no permitirá se resuelva por medio de ningún acto violento la cuestión romana que tiene un carácter tan esencialmente moral.—Fabra.

Londres 4 (por el cable).—Confírmase que las ametralladoras han producido un efecto en extremo mortífero.

Créese que el séptimo cuerpo del ejército prusiano se encuentra entre Saarbrück y Saarbrück. Los prusianos se replegan sobre Tréveris.

Paris 5.—El «Diario oficial» no menciona acontecimiento militar de ninguna especie, lo que desmiente el rumor esparcido ayer en Paris sobre la ocupación de Saarbrück por los franceses.—Fabra.

Londres 5 (por el cable).—No se ha recibido noticia alguna que confirme el rumor de que se han hecho eco los periódicos de Paris sobre la toma de Saarbrück por los franceses.

Stokolmo 5 (por el cable).—El gobierno sueco ha proclamado la neutralidad, que conservará de una manera completa.

Londres 5.—3 por 100 exterior español, á 23,20.

Paris 5.—Corre el rumor de que se está librando en este momento una gran batalla.

(Nota.) Los despachos de Paris guardan silencio sobre la importante batalla de Wissemburgo. Del telegrama de Londres que da cuenta de este hecho de armas, se desprende que el príncipe heredero, después de apoderarse de Wissemburgo, (ciudad francesa), fué atacado por el enemigo, el cual fué rechazado con grandes pérdidas, muriendo en el combate el general Douay, que mandaba una de las divisiones, y haciendo los prusianos 500 prisioneros.

Florenia 5 de Agosto.—La «Gaceta oficial» dice que el martes estallaron graves desórdenes en Génova, á consecuencia de la causa que se sigue contra varias personas, acusadas de conspiración contra la seguridad del Estado. Los amotinados levantaron cuatro barricadas, que fueron tomadas por las tropas. Resultaron un rebeide muerto, dos heridos y once prisioneros.

Paris 5, á las ocho y cinco de la noche (recibido en la mañana del 6).—El «Journal Officiel» publica un telegrama de Metz anunciando que el mariscal Mac-Mahon con su cuerpo de ejército ocupa una fuerte posición. Todos los cuerpos de ejército se comunican por medio del telégrafo de campaña.

San Petersburgo 5.—El «Diario de San Petersburgo» desmiente el rumor de que Rusia tenga el propósito de intervenir en la actual contienda.—Fabra.

ORIGEN FRANCES.

Paris 5 (á las 2 y 50 de la tarde).—Noticias oficiales sobre la batalla de Wissemburgo. Tres regimientos de la división Douay y una brigada de caballería ligera fueron atacados en Wissemburgo por fuerzas considerables.

Las tropas francesas resistieron durante algunas horas á los ataques enemigos, replegándose después sobre el Col del Pigiomer que domina la línea del ferro-carril de Bistche.

El general Douay (Abel) fué muerto. Una de nuestras piezas cuyos caballos fueron muertos y la creña rota cayó en poder del enemigo.

El general Mac-Mahon concentra allí todas las fuerzas que se hallan bajo su mando.

Paris 6.—Ayer reinó una viva emoción en todo Paris.

Una muchedumbre inmensa invadía los boulevares Montmartre y de los Italianos, interrumpiendo la circulación.

La tienda de los cambistas Dreher et Hirsh de la calle de Richelieu estaba cerrada con esta inscripción en la puerta: «Cerrada hasta la toma de Berlin.»

Por todo Paris se daban vivas y se cantaba la Marsellesa y otros himnos patrióticos.

Según un despacho de «El Gaulois» en la acción de ayer las pérdidas de los prusianos ascienden á 7.000.

El telegrama anunciado al rey de Prusia, el combate de Wissemburgo está concebido en estos términos:

«Victoria sangrienta y deplorable.»

(Nota.) Nada dice el telegrama sobre la batalla que se supone dada ayer; á juzgar por este silencio no es de creer que haya habido tal batalla.—Fabra.

MADRID:—1870.

IMP. Á CARGO DE FERNANDO CAO VIDAL, Cabestreros, 5.